SECCIÓN SINDICAL ESTATAL DE CGT EN ADIF
SECCIÓN SINDICAL ESTATAL DE CGT EN RENFE

30 de octubre de 2026

LA DEGRADACIÓN DEL FERROCARRIL Y SUS CONSECUENCIAS

Desde las secciones sindicales estatales de CGT en ADIF y RENFE enviamos nuestras condolencias a las familias y seres queridos de las personas fallecidas en el accidente ferroviario de la provincia de Toledo, y deseamos una pronta recuperación a quienes han resultado heridas, acompañando en el dolor a todas las personas afectadas.

Nuestro reconocimiento a los equipos de emergencias, al personal sanitario y a las trabajadoras y trabajadores que están atendiendo esta tragedia.

No podemos decir lo mismo de la actuación incalificable del Ministerio de Transporte y de la dirección de ADIF.

La filtración de las grabaciones del Centro de Regulación y Control (CRC) de Atocha, descontextualizadas y fragmentadas, es una canallada.

El linchamiento público de un compañero desde el Ministerio de Transporte, con el silencio de la dirección de ADIF, a quien se acusa de ser responsable del accidente, antes de que se haya realizado una investigación, es un abuso de poder que no podemos tolerar.

Desde CGT mandamos todo nuestro apoyo a los compañeros injustamente señalados, a todo el colectivo de Circulación y a todos los trabajadores y trabajadoras del sector ferroviario, de empresas públicas y privadas, que cada día se esfuerzan por mantener un servicio esencial, en condiciones cada vez más difíciles.

El ferrocarril en España sufre una degradación estructural, que afecta a la calidad del servicio público y a la seguridad de viajeros y trabajadores.

En los últimos treinta años, el modelo ferroviario, compartido por los gobiernos del PP y del PSOE, ha priorizado la construcción de nuevas líneas de alta velocidad, que generan beneficios a las constructoras privadas y generan también inauguraciones con rentabilidad electoral.

Mientras tanto, la red convencional sufría recortes en mantenimiento y cierre de líneas. El servicio de Cercanías se degradaba, especialmente en Catalunya, y en menor medida en territorios como Málaga, Valencia o Madrid.

Además, por motivos ideológicos neoliberales, el empleo público se ha recortado, externalizando cada vez más trabajos a empresas privadas, entre ellos el mantenimiento de la red de alta velocidad.

La falta de personal es especialmente dañina en colectivos como Circulación y Mantenimiento de Infraestructura.

Además, la separación de ADIF y RENFE y la liberalización del transporte de viajeros, con la entrada de operadores privados, aumenta el número de circulaciones en algunas líneas y hace más compleja la coordinación entre empresas.

Esta situación general de degradación se hace especialmente grave en el CRC de Atocha, que regula el tráfico en el tramo donde se ha producido el accidente. Desde hace varios años, desde los sindicatos hemos denunciado la falta de personal que impide hacer los descansos reglamentarios, una carga de trabajo inhumana, fallos en los sistemas demasiado frecuentes, una mala organización del trabajo, un sistema de aprendizaje deficiente para el personal de nueva incorporación.

Durante años, la respuesta de la dirección de la empresa siempre ha sido la misma: no podemos hacer nada, esto es lo que hay, lo más importante es que los trenes lleguen a su hora.

Y así hemos llegado a esta situación, en la que los responsables como el ministro de transportes y los directivos de ADIF no buscan resolver los problemas estructurales existentes, sino criminalizar a las personas trabajadoras para eludir sus propias responsabilidades.

Hoy, más que nunca, nuestro pensamiento está con las víctimas, sus familias y las compañeras y compañeros ferroviarios.

Desde CGT seguiremos defendiendo los derechos laborales y la importancia de un ferrocarril público, social y seguro, que necesita más empleo público para contar con plantillas suficientes, mejor organización del trabajo, más seguridad, más inversión, y más mantenimiento.